

EL 31 DE MARZO
TERMINABA EL
AYUNO DE SIETE DÍAS
EN PLAZA LAVALLE
FRENTE A TRIBUNALES,
UNA CELEBRACIÓN
MULTITUDINARIA QUE
HABÍA COMENZADO
DESDE EL PIE.



VOLTEANDO LA CORTE

El viernes 24 de marzo tras el acto en Plaza de Mayo la agrupación “Les Jóvenes” había buscado instalar que debíamos movilizar a Plaza Lavalle ya que a los 40 años de democracia el verdadero poder que la condiciona y limita es el Poder Judicial. Levantar las banderas de las y los 30.000 era estar allá. Iniciativa que se cumplió a medias: por allí pasaron la Asociación Madres de Plaza de Mayo y La Patria es el Otro. Después, en un pequeño acto, escuchamos a Diega, referente de “Les Jóvenes”, que habló desde arriba de un camión con el sonido que la Tupac Amarú nos había facilitado. No éramos muchos, muchas. Pero estábamos.

A mi turno leí este texto de Eduardo Galeano que nos había inspirado el ayuno:

1978, La Paz: cinco mujeres

El enemigo principal, ¿cuál es? ¿La dictadura militar? ¿La burguesía boliviana? ¿El imperialismo? No, compañeros. Yo quiero decirles estito: nuestro enemigo principal es el miedo. Lo tenemos adentro.

Estito dijo Domitila en la mina de estaño de Catavi y entonces se vino a la capital con otras cuatro mujeres y una veintena de hijos. En Navidad empezaron la huelga de hambre. Nadie creyó en ellas. A más de uno le pareció un buen chiste: ¿Así que cinco mujeres van a voltear a la dictadura? El sacerdote Luis Espinal es el primero en sumarse. Al rato ya son mil quinientos los que hambreadan en toda Bolivia. Las cinco mujeres, acostumbradas al hambre desde que nacieron, llaman al agua pollo o pavo y chuleta a la sal, y la risa las alimenta. Se multiplican mientras tanto los huelguistas de hambre, tres mil, diez mil, hasta que son incontables los bolivianos que dejan de comer y dejan de trabajar y veintitrés días después del comienzo de la huelga de hambre el pueblo invade las calles y ya no hay manera de parar esto. Las cinco mujeres han volteado a la dictadura militar.

Terminado el acto instalamos en una esquina de la plaza un gazebo. Iban a ser dos y algunas carpas, pero Espacio Público no



nos lo permitió. Llovió toda la noche. Nos mojamos y se mojó todo. El sábado no hay un alma en Plaza Lavalle, tampoco noticieros... A la 7 de la tarde era el punto de encuentro diario con una celebración del "amor plural", como las bautizó Teresa Parodi. Celebraciones de Fe y Esperanza. Cada uno desde su creencia. Éramos pocos. Siempre terminábamos cantando "Vamos a vencer al fin", la canción preferida de Carlos Mugica. "No tenemos miedo, vamos a vencer al fin".

De a poco se fueron haciendo más masivas. La segunda vez la canción de Mugica la cantamos frente a la puerta de Tri-

bunales. Desde la tercera empezamos a "voltear" la Corte. Se sentía una fuerza impresionante: nos sentíamos fraternal y sororamente unidos y unidas, pero había que ir por más y tomamos la Corte por asalto. Riéndonos, decíamos entre nosotros: "nos terminó saliendo mejor que la toma del Cuartel de Moncada". "Vamos a vencer" retumbaba dentro de Tribunales. También "Se va a acabar, se va a acabar la dictadura judicial". Presentamos un escrito en el que pedimos la renuncia de la Corte Suprema por incapacidad ética y moral. Para cuando lean este texto ya habremos entrado por segunda vez: no terminó la lucha, que respondan por una vez "estos jueces de mierda" como los bautizó Hebe de Bonafini en su última Plaza arengándonos a hacer una pueblada para echarlos. En estos momentos no sabemos cómo nos irá. Cuando lean este texto, si no se enteraron busquen por Internet. Cualquier cosa, nos traen cigarrillos...¹ Para entonces ya habíamos mandado al carajo a los de Espacio Público que

amenazaban con secuestrar nuestras pertenencias. Con la insistencia que nos enseñan los más pobres de a poquito fuimos “tomando terreno” y ampliando el acampe. Ya éramos muchos más: habíamos comenzado dos compañeras de Derechos Humanos San Oscar Romero –organización católica y feminista– y tres de Curas en Opción por los Pobres, y se fueron sumando de Nuestra América, de Chicxs del Pueblo, compañeros y compañeras de los barrios. Todos los días, desde la madrugada hasta la noche era incesante la romería que llegaba al acampe para darnos fuerza, solidarizarse, unirse, anónimos/as, compañeros/as de agrupaciones, artistas, legisladores, senadores/as, diputados/as. A los de Espacio Público les dijimos que secuestrar era lo que hacía la dictadura y que íbamos a subir a las redes su amenaza. No vinieron más.

Con la Policía de la Ciudad, a quienes descubrimos grabándonos de forma ilegal, pasó lo mismo. Ahora y por unos días mandábamos nosotros. Tuvieron que eliminar en

nuestra presencia la filmación. Y cuando dimos un pasito más y cortamos Lavalle el jueves 30 a la mañana dimos el aviso previo, como siempre nos pedían. Teníamos fuerza porque ya éramos muchos y muchas.

Las carpas alineadas en la vereda de Tribunales con el imponente Palacio detrás eran la imagen de David contra Goliat, nunca se borrará de mi retina. Éramos muchos davides y una vez, cuenta la Biblia –quién sabe si fue verdad–, David bajó a Goliat de un hondazo.

Les jóvenes saben de eso que les viejes ya no sabemos, las redes, en esta nueva era de la comunicación; entonces cada día viajaban hermosos videos que nacionalizaron la lucha e hicieron que en Tucumán y otros lugares de nuestra Patria se multiplicaran ayunos y acciones uniéndose a esta protesta. Da gusto volver a verlos.

Todo creció desde el pie. Por eso en nuestra misa final con la plaza colmada y una veintena de curas, nuestro himno fue “*Desde el pie*”, esa bella canción del gran uruguayo Zitarrosa que dice

Crece desde el pie, musiquita
Crece desde el pie
Uno dos y tres, derecha
Crece desde el pie

Crece la pared por hiladas
Crece la pared
Crece desde el pie, amurallada
Crece desde el pie

Dentro de su lata, la mata
Crece desde el pie
Crece desde el pie, la fogata
Crece desde el pie

Crece los mejores amores
Crece desde el pie
Para sus colores, las flores
Crece desde el pie

Crece desde el pueblo, el futuro
Crece desde el pie

Cantan para usted los cantores
Crece desde el pie



Un poco de fe y los tambores pueden florecer

Crece desde el pie, la mañana
Crece desde el pie
El sonido de la campana
Crece desde el pie
Crece desde el pie, la semana
Crece desde el pie

No hay revoluciones tempranas
Crece desde el pie
Después de la noche, la aurora
Crece desde el pie

No olvides que el día y la hora
Crecen desde el pie
Después de la noche, la aurora
Crece desde el pie

Ánima del rumbo seguro
Crece desde el pie

También cantamos “Vamos a vencer” y para finalizar una que “sepamos todes”: esa que dice “para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”. No hizo falta que les cantores la iniciaran.

Se sumó un granito de arena. Falta mucho para la playa, pero sabemos que no hay revoluciones tempranas sino que crecen desde el pie.

Francisco Paco Oliveira
Integrante de Curas en Opción
por los Pobres

1. [Nota de la Ed] La reiteración del reclamo se realizó el 6 de junio. Sigue sin respuesta por parte de la Corte.